

gunos signos de eso, y me alarman mucho". Lo tranquilicé, asegurándole que no habrá inquisición, ni cosas parecidas a las *debauches* sangrientas de Europa, en nuestros pueblos. Y entramos en un larguísima conversación sobre el indio, el negro y las gentes cruzadas. Le oí una alabanza conmovida de los misioneros portugueses—yo había procurado antes interesarlo en los misioneros del Continente como asunto para un libro suyo que podría ayudar mucho a nuestros indios—. Celebró la bondad del negro, "que es una sola cosa—dijo—con su alegría". Añadió lindas observaciones del temperamento brasileño en la piedad y el equilibrio pasional. De la gente pasó a la tierra, y me pidió caminar con él por los alrededores de nuestra ciudad, lo cual le prometí. El me creía entendida en plantas, sólo por haberme visto cultivar un pedazo del jardín de la casa... "Gabriela Mistral—me dijo—, yo tengo este deseo que me va a conceder. Conversaremos de todo esto andando por la tierra rural".

Hace unos diez días de todo esto; trato de recordar con mucha precisión la parte referente a Frank y la última, porque son dos compromisos que él se hacía y que nadie le había solicitado. Estoy cierta de que no me engañaba—¡para qué!—y de que no pensaba matarse.

Poco después me habló por teléfono para preguntarme si yo iría a una recepción oficial de la Prefectura (o Gobernación) de Petrópolis, pues él tenía la invitación, pero no la compañía. Allí fuimos y estuvo a gusto, a pesar de lo poco que le agradaba la vida mundana.

No creo en las conjeturas que se hacen sobre la situación económica del maestro Zweig. Su editor las desmintió rotundamente anoche, a dos pasos del muerto. Las grandes ediciones suyas lanzadas por la mayor editorial yanqui, más algunos artículos pedidos de los Estados Unidos, podían asegurarle a lo menos unos años de un bienestar modesto, pero suficiente. Por otra parte, no puede ni imaginarse un momento de extravío o de locura: escritor más sensato, más dueño de su alma, menos delirante (a pesar de haber descrito como nade el delirio), no puede tal vez encontrarse en nuestra generación. Pienso, sin pretensión de adivinar, que las últimas noticias de la guerra lo deprimieron horriblemente y en especial el comienzo de la guerra en el Caribe, el hundimiento de barcos sudamericanos. ¡Ay! ¡Había visto llegar así la guerra a tantas costas!... Habrá que añadir su última información; la de los sucesos del Uruguay. También eso se parecía de un modo tremendo a lo visto en Europa, duela o no duela confesarlo. Estaba harto de horror; no podía ya más.

Amigo mío: ya sé que los fáciles dirán para condenar—y hasta algunos estoicos—que Zweig se debía a nosotros y que su escapada de la tragedia común es una gran flaqueza. Y mucho más se dirá. Hablarán de su falta de fe en lo sobrenatural y acaso de la famosa cobardía israelita. Yo me quedo esperando su *Autobiografía*, escrita aquí mismo, en nuestro Petrópolis, que él amaba tanto como yo. Porque no sabemos todo lo que este hombre padeció desde hace unos siete años, desde que el escritor alemán fiel a la libertad pasó a ser bestia de cacería. Su sensibilidad superaba a la mostrada en sus libros: era una sensibilidad femenina, en el mejor sentido del vocablo; habría que decir "inefable". Cuando hablábamos de la guerra, yo seguía en su cara, punto a punto, su corazón en carne viva e iba midiendo lo que yo podía decir, lo cual no me ha ocurrido con ningún hombre de letras. Y no era que perdiere en momento alguno su control riguroso: era que los hechos brutales,

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

o simplemente penosos, no parecían ser oídos, sino *tocados* por él en el mismo instante en que los escuchaba y le caía al rostro una tristeza sin límites que lo envejecía de golpe. (Usted recuerda la juventud de su aspecto; toda ella desaparecía en cayendo la guerra a la conversación.) Su repugnancia de la violencia era no sólo veraz; era absoluta. Le importaban todos los pueblos y se había apegado muchísimo a los nuestros. Estuvo a punto de irse a Chile, por una invitación de D. Agustín Edwards; se quedó en el Brasil y lo sirvió con un libro ejemplar sobre territorio, historia y pueblo. Halló en Estados Unidos demasiado recios o duros—no sé—. Prefería el Sur porque, además, necesitaba de mucha dulzura de clima el hombre de sesenta años.

Su melancolía más visible era la pérdida de la lengua materna. En su primera visita a esta casa me dijo que nada del mundo podría consolarlo de no volver a oír en torno suyo *el habla de su infancia*. "Esto—dijo—es la único irremediable". El esperaba entonces con certidumbre cabal la caída del hitlerismo; pero ya había comprado una casa en Inglaterra y po-

siblemente, como muchos desterrados, pensaba regresar porque llevaría las heridas de un dictador, y además las de los pseudo amigos que traicionan o que consienten. Su sobriedad para juzgar a su patria me pareció completa; jamás un denuesto, ni siquiera un vocablo castigador; su continencia verbal formaba parte de su hidalguía. (El tipo de nariz no era judío; mejor recordaba al español. Su conducta exterior e íntima hacía pensar en los mejores tipos de las grandes épocas europeas: español, inglés o francés.)

No pudimos hacer nada por él aparte de quererle. Le quisimos en esta casa los tres, porque era lo más natural del mundo el tenerle no sólo admiración, sino una ternura conmovida.

¡Ay! Que no remuevan los creyentes estos huesos de doble fugitivo y renuncien al ejercicio fácil de dar una lección sobre un muerto que deja empobrecida a la humanidad, y en todo caso a los mejores. En él había miel de Isaías, también llama paulista, también ambrosía de Ruth. Adiós.

Petrópolis, Brasil.

GABRIELA MISTRAL.

Hitler almuerza

(En el Rep. Amer.—Con el autor: Apto. 197. Cuenca, Ecuador.)

En un vigoroso artículo intitulado *Raza, grillete*, Benjamín Jarnés, con su peculiar ímpetu de honestidad irritada, decía en este mismo semanario: "El concepto de raza se nutre de cadáveres; por eso, preferentemente lo defiende el hombre de las cavernas".

Si contemplamos el aspecto de los hechos que, en estos mismos instantes, se desarrollan en el Mundo, no podremos por menos que dar por dogma la verdad enunciada por el escritor español. ¿Cuántos cadáveres, por cierto, le cuesta a la civilización el enunciado nazi-del delirio racista? ¿Tenemos la suficiente copia de vergüenza para cubrirnos, frente a la Historia que acusa, con la encendida llama del pudor? ¿Qué se dirá del miserando planeta por boca de las generaciones venideras? Cadáveres por doquier: los campos de batalla no existen casi, en la hora presente. Los campos de batalla donde cada falange discutía por un ideal. Hoy es la muerte que ronda, por propia cuenta, sobre los no-responsables de la catástrofe. Primero, antes que todo, el dolor de los pueblos tiene una nueva forma: la de la cobardía del agresor.

¿Quién el responsable? La cafrería blanca del ario austriaco, destila su baba inmundada sobre el corazón de los hombres. Y el temblor

de piernas de *gli bersaglieri* parece contagiado de un pavor eterno. Mas, junto a los cafres bermejos, junto a los pávidos peninsulares, camina la Historia y, con ella, la autenticidad de los destinos humanos. El crimen será crimen y el miedo, miedo. Y el crimen será nazi como el pavor será italiano, porque la Historia está ya escrita.

Hasta hoy, la mandíbula del antropófago rubio, de ojos azules tiene un ritmo isócrono de gula tenebrosa. No se detiene, aunque empieza a encalambrarse: la invasión a las Islas Británicas señalada para el 14 de Agosto del 40, los dientes del Soviet en el delta del Danubio, la creación—por Inglaterra—del frente griego, los cárdenos resplandores del Africa alumbrando las piernas veloces de los senegaleses romanos, el silencio de la *diva* trompuda y teatralera del Palazzo Venezia, todo esto nos demuestra la próxima parálisis mandibular del Ogro de Obersalzberg. Cierta día se detendrá, en seco, la voracidad del bárbaro mecanizado; cierto día en que la claridad del espíritu y la verdad del destino humano albordeen sobre la huesa putrefacta de los caníbales de Wotan. Cuando la filosofía vuelva a ser compañera del hombre y la máquina, elemento de colaboración social.